

ct

En el túnel un pájaro

de
Paloma Pedrero

(fragmento)

MARGARITA arregla la habitación. ENRIQUE zascandilea en pijama.

ENRIQUE

(Emitiendo un sonoro gruñido) ¿Qué tal lo hago?

MARGARITA

¡Dios mío, don Enrique, da usted miedo!

ENRIQUE

Pues ahora me atas a la cama. Bien atado.

MARGARITA

Tampoco se pase. No creo que haga falta llegar a tanto.

ENRIQUE

¡Me cago en la mar espesa! Tiene que convencerse de que estoy como una caja de grillos. Átame, Marga, que si no soy capaz de tirarme al cuello de la vieja y comérmela cruda...

MARGARITA

No me meta en líos, a ver si se va a enterar la directora y...

ENRIQUE

¡Tú eres la culpable de esto, enfermera empecinada! Tú me convenciste. Yo acepté el encuentro y ahora tú aceptas las condiciones. ¡Átame!

MARGARITA

Bueno, vale. ¿Dónde están las correas? (Las busca y las encuentra) Aquí están.

ENRIQUE

Pero qué cafre es el mundo. Tantas nuevas tecnologías, tanta ciencia y al final siguen atando a los desamparados, como a los perros. Cuando se vaya la vieja, para siempre, iremos a ver a los perros.

MARGARITA

Tómese las pastillas.

ENRIQUE.-Hoy no me duele.

MARGARITA

¿Y qué? Tiene que tomárselas todos los días.

ENRIQUE

¿De quién es el cuerpo? ¿De quién es el cuerpo?

MARGARITA

Haga lo que le de la gana. Yo ya he cumplido con mi deber.

ENRIQUE

(Bromeando) Sosa convencional... Pero qué poco talento... ¿Y dices que ya ha llegado la vieja?

MARGARITA

Que sí, que está esperando.

ENRIQUE

La vida es un sacrificio. ¡Dios qué mujer más obstinada...! ¿Cuánto tiempo lleva viniendo?

MARGARITA

Pues desde el día que la trajeron los de la tele. Más de un mes.

ENRIQUE

¡Me cago en el buscón!

MARGARITA

Es discreta. Sólo me pregunta por usted, y que si ya tiene permiso para recibir visitas. Yo le digo que no y ella dice: "No importa, volveré mañana." No habla con nadie, no cotillea.

ENRIQUE

¿Es muy fea?

MARGARITA

Qué va.

ENRIQUE

¿Tiene bigote? Mira, que esa es capaz de besarme y pincharme con el bigote. Toma nota, Marga, te voy a dictar el decálogo de condiciones. Y antes de que viole mi cuarto se las dices todas una por una.

MARGARITA

Ya conozco las condiciones.

ENRIQUE

Quiero que las escribas en un papel bien limpio. Las firmaremos.

MARGARITA

La visita no puede durar más de diez minutos...

ENRIQUE

¡Escríbelas, coño! En taquigrafía.

MARGARITA

(Para que se calle) Vale.

ENRIQUE

(Se acerca a ella y la acaricia) Ay, qué mujer más dura...

MARGARITA

¡Que no me mime!

ENRIQUE

La caridad es un deber del cuerpo... de enfermeras.

MARGARITA

(Apartándole) Métase en la cama.

ENRIQUE

(Guasón) Vamos...

MARGARITA

A ver si le voy a atar de verdad...

ENRIQUE

¡Juventud reprimida! ¡Apunta!

MARGARITA

(Cogiendo cualquier papel) Venga.

ENRIQUE

Uno: La visita, una y única, no podrá durar más de diez minutos. Dos: No se podrá tocar al enfermo. No, tacha eso. Dos: deberá mantenerse a un mínimo de metro y medio de distancia de la cama. Tres: Si el loco gruñe más de tres veces, la visitante saldrá del cuarto inmediatamente. Cuatro: se prohíbe hablarle al loco de cosas íntimas...

MARGARITA

Yo pongo enfermo...

ENRIQUE

Si prefieres poner enfermo, pon mental, enfermo mental.

MARGARITA

Vale.

ENRIQUE

Se prohíbe tratar al... enfermo mental como si fuera un bicho. Seis: la visitante jura y firma que no volverá a visitarle nunca más. Siete...

MARGARITA

Ya está, ¿no?

ENRIQUE

La última cláusula que la firme. Haz un papel aparte. Y adviértele de palabra que muerdo. Que no se ponga a tiro que muerdo. Puedes enseñarle tu propia cicatriz.

MARGARITA

¿Qué cicatriz?

ENRIQUE

(Pícaro) La del apéndice. (Margarita le contesta con un gesto). Ahora árame.

MARGARITA

Ponga aquí la mano. (Margarita comienza a atarle las muñecas a la cama con las correas).

ENRIQUE

¡Qué barbaridad...! ¡No aprietes tanto, puñetera, que parece que te gusta!

MARGARITA

Estese quieto...

ENRIQUE

La vida es un sacrificio, Margarita. Ni retirado del mundo le dejan a uno en paz. Es una verdadera pena nacer bueno.

MARGARITA

¿Usted bueno?

ENRIQUE

Tú qué sabrás, insensata... Tú tienes el alma de vacaciones.

MARGARITA

Ya está.

ENRIQUE

¡Joder, qué experiencia...! Margarita...

MARGARITA

¿Qué?

ENRIQUE

(Actuando con convicción) Hazme el amor.

MARGARITA

(Riéndose) Es usted más idiota...

ENRIQUE

¿No te excita la situación? Es de película erótica. Aprovéchalo, chica, me tienes en tus manos. Puedes azotarme, morderme la yugular, sodomizarme...

MARGARITA

(Sin piedad) Se olvida de su próstata.

ENRIQUE

¡Mujer cruel...! ¡Juventud cruel...! Cuando me desates te aplastaré la mollera, Margarita.

MARGARITA

Voy a buscarla.

ENRIQUE

¡Espera! (Hace una pausa) Ahora que estoy indefenso serías capaz de hacerme una promesa.

MARGARITA

¿Qué quiere?

ENRIQUE

(Con absoluta verdad) Cuando toque fondo, cuando esas inyecciones ya no me quiten el dolor, cuando pierda la olla... ¿me echarás una manita?

MARGARITA

(Seria) No empiece con eso.

ENRIQUE.-Si me lo juras por tu Dios hacemos negocio.

MARGARITA

Voy a hacerla pasar...

ENRIQUE

Te dejo mi herencia.

MARGARITA

Pero si usted no tiene nada.

ENRIQUE

¡Mujer cruel, ignorante, putón...! Cuarenta obras de teatro ¿Te parece poco?

MARGARITA

Eso no se vende.

ENRIQUE

¡No, no se vende! Eso se ama. Eso acompaña. Eso hace bailar el corazón... ¡Eso son derechos de autor, imbécil!

MARGARITA

Cuatro perras.

ENRIQUE

Eso ahora. Pero cuando palme, cuando la próstata se me ponga en la garganta y me asfixie, cuando me metan en el nicho gris, todos me querrán. Entonces me harán homenajes, publicarán mis obras en libros de piel, seré obligatorio en todas las universidades... Llegaré a los grandes escenarios de París y Broadway... Mi espíritu viajará en limusina, mi cuenta corriente se llenará de números...

MARGARITA

Los muertos no tienen cuenta corriente.

ENRIQUE

¿Y eso quién lo ha dicho? Yo quiero ver crecer mi cuenta alguna vez en la vida. Aunque esté muerto.

MARGARITA

Tengo que ir a buscar a su hermana, don Enrique.... Y tengo trabajo.

ENRIQUE

¡Marga! Si me echas una manita al final te hago heredera. ¿No te gustan las limusinas plateadas?

MARGARITA

Venga, don Enrique, siempre está con el mismo rollo.

ENRIQUE

No quiero que un día me ates de verdad.

MARGARITA

Deje de pensar en eso. Todavía le queda mucho tiempo.

ENRIQUE

Margarita mentirosa, ¿hablaremos en serio algún día?

MARGARITA

Algún día.

ENRIQUE

Échame colonia en el pelo y haz pasar a ese dolor que me aguarda.

MARGARITA

(Echándole colonia) Otra cosa no será pero huele usted siempre a marqués.

ENRIQUE

¿A marqués? Qué asco. Yo huelo a hombre... perfumado.

MARGARITA

(Muy impaciente) Pues eso.

ENRIQUE

Como esté más de diez minutos (Levanta una pierna) Le doy una patada.

MARGARITA

(Arrojando a Enrique) Suerte. (Sale)

ENRIQUE

(Recitando a voz en grito) ¡Dioses, dadme coraje para cambiar lo que pueda cambiar! ¡Serenidad para aceptar lo que no puedo! ¡Lucidez para ver la diferencia!

Se oyen las voces de las mujeres entrando en la sala. Enrique Urdiales gruñe, se convulsiona, ríe como un loquito. Actúa verdaderamente bien.

AMBROSIA

Estoy tan nerviosa...

MARGARITA

No se preocupe, si usted no se acerca a él y no le agobia él estará tranquilo.

AMBROSIA

Me han dicho que tiene un cáncer en fase avanzada. ¿Sufre mucho?

MARGARITA

(En voz baja) Tiene un tratamiento fuerte. Al menos él no se queja demasiado.

AMBROSIA

Pobrecito... Cómo me gustaría ayudarle...

MARGARITA

Lo siento Ambrosia, pero él no quiere saber nada de nadie. Además ya sabe que está contraindicado... por los médicos.

AMBROSIA

Eso ya lo veremos, bonita. Entonces, ¿no razona nada?

MARGARITA

(Azorada) Sí... Bueno, por momentos.

AMBROSIA

Me he leído todos sus libros este mes. Qué buen hombre, qué gran escritor es.

MARGARITA

Era. Desde que llegó aquí..., bueno, desde la enfermedad no ha vuelto a escribir.

AMBROSIA

(Saca de su bolsa varios libros. Le muestra uno) Éste es el que más me ha gustado...

MARGARITA

(Extrañada al ver que es el libro favorito de Enrique) Ah, qué curioso...

AMBROSIA

¿Por qué, cielo?

MARGARITA

Porque ésa también es mi obra favorita.

AMBROSIA

(Mirando hacia el cuarto) ¿Puedo pasar ya?

MARGARITA

Claro, pase por favor. Vendré a avisarle cuando termine el tiempo.

AMBROSIA

(Mira al cielo) Gracias.

MARGARITA

En la cabecera de la cama hay un timbre. Púselo si lo necesita.

MARGARITA sale. AMBROSIA camina lentamente hacia el cuarto de ENRIQUE. Se queda en la puerta y le observa impresionada.

AMBROSIA

Hola, Quique, soy yo. Ya, ya sé que no me recuerdas... Pero yo sí... Yo ya tenía seis años cuando nos separaron. (Se acerca un poco y le mira) Sí, eres tú, hermanito, digan lo que digan ahora los de la tele, eres tú... (Enrique suelta un enorme gruñido. Ambrosia da un paso hacia atrás. Enseguida se acerca a él) Que no, hombre, que no, que no me das miedo. Llevo una vida buscándote y ahora que te he encontrado me vas a dar miedo. Te voy a besar.

ENRIQUE

(Gruñe y grita) ¡No, no, no...! “¡París, oh París, viejo invernadero del viejo París!” (Ambrosia le besa) ¡La madre que te parió!

AMBROSIA

La misma que a ti. (Vuelve a besarlo)

ENRIQUE

"Apartarse, coño, que quitáis el aire."

AMBROSIA

Esa frase es de... de "Flor de otoño", ¿no? Qué obra más bonita...

ENRIQUE

(Intentando levantarse) ¡Y muerdo! ¡Muerdo! ¡Quita, vieja babosa!

AMBROSIA

(Sin miedo) Tú también eres un viejo baboso y a mí no me das asco. Eres igual que de pequeñín... Eras malísimo, ¿sabes? Te gustaba tirarles piedras a las monjas, y la comida. Sí, cuando te daban de comer hacías así: Pufff... (Hace una pedorreta con la boca) y les ponías la cara perdida de papilla. Por eso enseguida te quitaron de en medio... No nos dejaron ni despedirnos, ¿sabes? ¿Cómo te ha ido la vida, Enriquillo? Mira que no casarte... Pero mariquita no eres, que sé que has tenido un montón de mujeres. ¿Dónde están? ¿No vienen a verte? (Le acaricia).

ENRIQUE

¡Ay... me está violando! ¡Margarita! ¡Enfermera...! ¡Señora, ¿no le han dado instrucciones? (Gruñe).

AMBROSIA

Tranquilo, Quique. No seas insociable... (Le vuelve a besar)

ENRIQUE

¡No me bese! ¡No me bese, extranjera!

AMBROSIA

He leído tus libros. Qué pena no haberte encontrado antes. Hubiera ido al teatro a ver tus obras. Porque ahora no las representan, ¿verdad?

ENRIQUE

Cuando palme, cuando palme las pondrán todas.

AMBROSIA

(Emocionada) ¡Me has contestado con sentido! Entiendes... ¿Me entiendes?

ENRIQUE

"Tu mirada me fascina. Yo me voy a desmayar si no tomo cocaína."

AMBROSIA

Esa la canta Flor de otoño en el cabaret. Bueno, no importa que no me entiendas del todo, yo te quiero igual. He venido a ayudarte, Quique. No pienso dejarte morir como a un perro.

ENRIQUE

(Gruñendo) ¡Tiempo! ¡Tiempo! ¡Me quiere matar! ¡Marga, desátame! ¡Desatadme!

AMBROSIA

¿Te tienen atado? (Levanta las sábanas) ¡Qué canallas...! Atar a la cama a un hombre... A un gran escritor... Yo te desataré.

ENRIQUE

¡Pero yo muerdo! ¡Muerdo!

AMBROSIA

(Quitándole las correas) Se acabó. Muérdeme si quieres.

ENRIQUE

(Tirando mordiscos al aire) Soy Johnson... Mi perro fiel... (Jadea) "¿A cuantas perras t' has trincao?"

AMBROSIA

(Sacando unos libros) Ya sé que te gustan los animales, los perros, los pájaros, los gatos... A mí también. (Le muestra uno de los libros) En éste hay un parlamento que habla de una gata, que me encanta... Es como si te hubieras inspirado en... en madre. (Enrique hace un gesto de león agresivo. Ambrosia cambia de tema) Ah, también te he traído esta botella de licor. Sé que te gustaba mucho darle a la copichuela...

ENRIQUE

¿Quién te lo ha dicho?

AMBROSIA

Tu amigo, Luis Román, el autor.

ENRIQUE

¡Ese no es mi amigo! Ese se vendió al oro enemigo. Escribe culebrones para la tele.

AMBROSIA

Pues a mí me ha dicho que acaba de terminar una obra.

ENRIQUE

¡Falso, viejo falso... (Embalado) Ese mediocre no puede. No tiene cojones!

AMBROSIA

(Interrumpiéndole emocionada) ¡Qué bien razonas, Quique! Estás razonando... (Va a tocarle la cara. Enrique le muerde la mano) ¡Coño, me has hecho daño!

ENRIQUE

(Sin oírla) ¡Yo me moriré pobre pero poeta, conversando con los dioses, pero Román, Román morirá rico pero guionistilla, hablando con las marujas, los marujos y su puta madre!

AMBROSIA

Qué mal hablado... Pensé que un hombre tan culto...

ENRIQUE

"Cuanto más cultos sois los hombres sois más brutos."

AMBROSIA

Pues a mí también se me va bastante la cabeza. A veces me acuerdo de cosas increíbles y otras no me acuerdo ni a dónde voy. La edad, Enriquillo, que es... (Enrique emite un lamento) Te duele, ¿verdad? ¿Quieres un sedante? (Observa las cajitas que tiene encima de la mesilla) ¿Quieres una? (Se la acerca) Pero no me muerdas...

ENRIQUE

¡Tiempo! ¡Tiempo! ¿Dónde está el timbre? (Le tira la pastilla).

AMBROSIA

Bueno, cielo, como quieras... (Pausa) ¿Sabes lo que pienso yo? Que el verdadero infierno es la vejez: la demencia, el dolor de huesos, la caída de dientes, el egoísmo... Los achaques nos hacen egoístas, nos importa un bledo la pena de los otros. Los viejos somos como niños sin gracia. Bueno, el infierno infierno tampoco es. La vejez es un túnel, el limbo donde van los niños sin bautizar... Entonces la muerte es un paso, el pasito al cielo. El momento en que volvemos a la madre, a su matriz, y recuperamos el paraíso. (Enrique la ha escuchado perplejo, con los ojos muy abiertos) ¿Tú que opinas? (Enrique se convulsiona haciéndose el loco) Sí, igual que yo. ¿Quieres una copita del licor que te he traído? Es casero, aprendí a hacerlo con todas las frutas. Éste es de mandarina pero tiene alcohol, eh... (Busca un vaso) Mira, a mí me molesta mucho que nos prohíban los vicios... Encima de viejos apaleados. Yo no hago ni caso a los médicos, menudos sabihondos. "No haga ésto, no haga lo otro..." Ellos qué coño sabrán.

ENRIQUE

¡Coño! ¡Ha dicho coño!

AMBROSIA

Sí, digo coño. Pero es la única palabrota que me gusta. No sé es... es muy expresiva.

ENRIQUE

¡Coño!

AMBROSIA

¡Coño! ¡Coño!

ENRIQUE

¡Coño! ¡Coño! ¡Coñito!

AMBROSIA

¡Coño! ¡Coñito! ¡Coñazo! (Ambos se van animando y se bailan una especie de rumba jugando con todas las posibilidades de la palabra. Al terminar Ambrosia dice encantada:) Ves cómo el que se quiere comunicar se comunica. El problema es que aquí no te entienden... (Le acerca el vaso) Tómatelo rápido, a ver si va a venir la enfermera... (Enrique bebe, disfrutando) Pues yo no te veo tan mal. La lástima es lo de... Te duele, ¿verdad? Bueno, yo te ayudaré, como Santa Teresa a San Juan (Recita) "Vengo a decirte que salgas de estos muros. Que salgas antes de que acaben contigo. ¿Que cómo has de salir: volando, ¿No eres tú el pájaro solitario?"

ENRIQUE

¡Sí! ¡Sí! ¡Y quiero estar solo!

AMBROSIA

Quique, tengo una fotografía de madre, ¿Quieres que te la enseñe?

ENRIQUE

(Amenazante) ¡Como se te ocurra intentarlo...!

AMBROSIA

Bueno, hombre, no te pongas así. ¿Por qué eres tan despegao? Se llamaba Asunción y era muy morena... (Enrique emite un lamento) ¿Te duele? ¿Dónde te duele? ¿Dónde está exactamente la próstata? (Se acerca hacia él).

ENRIQUE

(Aterrorizado) ¡No se acerque, señora! ¡No la conozco! ¡Un poco de respeto!

AMBROSIA

Soy tu hermana, Quique, tu hermana mayor. ¿No te acuerdas de cuando te agarrabas a mi espalda? La última vez que hablé con los de la televisión quisieron hacerme dudar. Que si había sido una equivocación, que si los análisis... Pero no hay error. En este libro tuyo estaba la respuesta. Y ahora que te he visto ya no tengo dudas.

ENRIQUE

¡Locos los dos! ¡Un minuto! ¡Un minuto y toco el timbre! "Anda ya, déjame, gorrión."

AMBROSIA

(Con toda su calma le enseña el libro) ¿Quieres que te recite un trocito de éste? Lo he leído tanto que casi me lo sé de memoria. (Hace una canastilla con el abrigo y dice:) "Te he parido sin nada, a la intemperie, como la gata esa negra, la salvaje... Pero ella tiene dientes y escondrijos a los que ningún hombre puede llegar. Ella conoce los botes de basura del barrio y las mariposas. Y cuando llueve da la vuelta su pelo y se pone impermeable. Te he parido como la gata negra, la salvaje. Pero yo sólo tengo los pezones abiertos, dos manos llenas de lejía de otros, un diente sano y un bote... un bote del que rebosa miedo..."

ENRIQUE

(Disimulando la emoción) Es como la gata negra del jardín de los viejos...

AMBROSIA

Es como madre. (Ambos quedan mirándose un instante)

Se oye venir a la enfermera. ENRIQUE esconde la botella y se tapa. AMBROSIA se ríe.

MARGARITA

¿Qué tal? ¿Cómo ha ido todo?

AMBROSIA

¿Podría quedarme unos minutos más? (Enrique emite un quejido)

MARGARITA

Lo siento, señora. No conviene excitarle...

AMBROSIA

Déjeme despedirme.

MARGARITA

Claro. (Ambrosia se acerca a Enrique y le dice algo al oído. Enrique suelta mordiscos al aire)

¡Cuidado...!

AMBROSIA

Tranquila bonita, yo le entiendo. He tenido pájaros. Adiós, Quique, no te preocupes, yo te ayudaré.

ENRIQUE

(Enloquecido) "Porque yo soy la flor,
la flor, la flor.

Misteriosa flor
rosa de la china.

Tu mirada me fascina
yo me voy a desmayar
si no tomo cocaína..."

MARGARITA

(Reprimiendo la risa) Qué bárbaro...

AMBROSIA

Pobrecito...

MARGARITA

Vamos, Ambrosia, la acompaño.

MARGARITA acompaña a AMBROSIA. Salen. ENRIQUE URDIALES se levanta de la cama, espera a oír la puerta y entra en la sala.

ENRIQUE

¡Está loca! Esta criatura es una perturbada... (Recitando, en actor) "Te he parido sin nada, a la intemperie, como la gata esa negra, la salvaje... Pero yo sólo tengo los pezones abiertos, dos manos llenas de lejía de otros, un... un..." ¿Cómo era eso? ¡Y la vieja se lo sabía...! (Asombrado) Se lo sabía.